



<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx/>

**hexáptico**  
by Pablo Trensardina

poemas inconexos  
para este veinte kince

Trensardina



[Trensardina.com](http://Trensardina.com)

Puedes descargar los libros de Trensardina en:  
<http://libros.trensardina.com/>

[HOY LA TRISTEZA PESA NUBE...]

Hoy la tristeza pesa nube  
sobre nuestras cabezas.  
Ocupa todo el cielo,  
el horizonte circular.  
Bochornostalgia.  
No hace frío  
y tristeamos.  
Por nada en especial,  
porque el Evangelio según San Philip K  
nos pone con las puntas de los pies  
besando el abismopocalipsis.  
Tristeamos y no es nada grave,  
sólo la punzada de una vida lenta,  
nomás la espera.  
Anhelamos que llueva  
pero las nubes no se rompen sobre nuestras cabezas.  
Las nubes nos dan calabazas.  
Y esperamos en casa,  
con los postigos de las ventanas ciegos.  
Y no pasa nada.  
Y seguimos  
esperando  
la poca  
lipsis  
.

(Puede que exagere...  
Al final la vida  
tiene su enjundia. :)

[OH, MI REY NEZA YORK...]

Oh, mi rey Neza York:  
aquí un eco en el tiempo.

De flores a la tierra venimos a vestirnos.  
Venimos a caminar,  
a irnos.

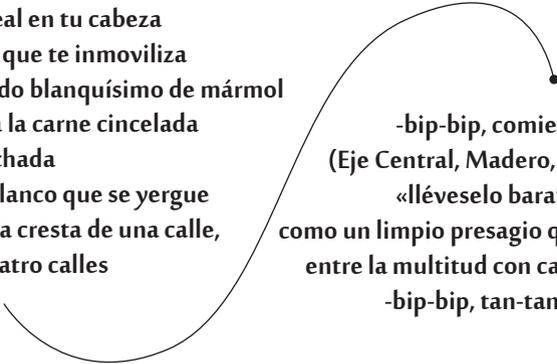
No jade, oro ni plumas de quetzal:  
blanda materia somos  
y contigo cantamos.

Hemos de dar las gracias, despedirnos,  
porque los que nos siguen seguirán caminando  
y polvo y polvo los veremos irse.

De nuestro canto el eco,  
mientras los acompaña,  
estará suavemente diluyéndose  
como revoloteo de mariposas  
o pasto acariciado por el aire.

BELLAS ARTES, 1-6 PM

Ignífera te yergues  
sobre la cresta clara de una ola.  
Doradas caracolas tus cabellos  
heridas cuando el astro deslumbrante  
deja caer lineal en tu cabeza  
un fiero rayo que te inmoviliza  
contra el fondo blanquísimo de mármol  
que recuerda la carne cincelada  
unida a la fachada  
del edificio blanco que se yergue  
sobre la negra cresta de una calle,  
de dos, de cuatro calles



-bip-bip, comienza el ruido-  
(Eje Central, Madero, la Alameda)  
«lléveselo barato, señorita»  
como un limpio presagio que se pierde  
entre la multitud con cara de turista  
-bip-bip, tan-tan, ¡tu madre!-  
verde  
rojo  
«no deje que le cuenten, caballero»  
y una cara de idiota que sostiene una rosa  
y se retrata contra la escultura  
de una mujer que tiene pechos grandes  
-el mármol es pesado, el sol calienta-  
«Vota por Labastida»  
(¿Labastida? ¿El Jaime de la 'Espiga fumigada'?)  
y los mariachis salen  
-el edificio blanco los protege  
del sol que escapa sobre la Alameda.

I

Allá viene  
Allá cantando,  
un penacho en el pecho de los que fueron pájaro

Allá viene,  
de corazón en corazón  
Nos quema

Allá viene cantando

II

Él es nuestro principio  
Es el albergue de la sangre  
Yólotl no atesora  
el alimento de las células  
Yólotl crea      Yólotl destruye  
Es inicio y final del rojo ciclo que hace delta  
en el mar de la vida  
(su oleaje es nacimiento y  
muerte de las células)

## ESPÍRITU ESPIRAL

III

Una sospecha me recorre el cuerpo  
La de que no hay paredes, sino luz  
La de que hay ritmo incluso en el silencio  
La de que el mundo es un hueco infinito

A veces lo difícil es seguir haciendo como que no pasa nada,  
como que ignoro que esto es un montaje

IV

Contigo fui Ometéotl  
fuerza impulsora  
matriz del movimiento  
los inventores de nosotros mismos

Y hoy estamos aquí  
Tú duermes en el cuarto  
Venimos de un viaje tan largo...

El universo empieza a respondernos:  
cuando alguien ama tanto, las eternidades se conmueven

Ella, el universo, está para nosotros  
pues somos el amante andrógino del cosmos

## AMORGEDDÓN

Tienes una mirada ke devasta,  
y otras.  
Nos dijeron, amor,  
ke así y asado,  
nos dijeron cómo y cuándo.  
Pero yo me perdí en tus ojos:  
la semilla del sismo hizo raíz en mí.  
Tienes la vastedad del océano, mujer,  
y como el mar eres la vida incontenible.  
Adkiriste una forma cuando niña,  
pero sabías ke no,  
ke eres todas.  
Ataca, loba,  
el regalo más filoso ke Dios te dio  
fueron las garras.  
Hunde tu fauce en la pulsante, cálida carnesangre ke alimenta.  
Yo soy Lobo López  
y para ke me dentellees sin ke se note  
tengo para ti siempre una o dos heridas abiertas.  
Hoy llega de visita un regimiento de jinetes del norte.  
No distinguen entre el grano y la piedra.  
Bajan, comen, siguen su camino.  
En nosotros apaciwan su sed.  
Éste es un poema apocalíptico de amor.  
Los zancudos del frío revuelan mi cabeza,  
pero mi amor contigo no se cansa,  
apenas parpadea en la ventisca.  
Me dan escalofríos de pensar ke sólo hay una historia de amor y se llama energía,  
pero ahora soy capaz de vivir sabiendo este baile nunca será de nuevo,  
tal vez sólo porque sé ke seguirá mientras haya movimiento,  
luz,  
calor,  
amor  
y esta hambre y esta sed más fuertes ke la muerte.

[ABRE EL MILAGRO VERDE DE LA SELVA...]

Abre el milagro verde de la selva

llueve

lustrosa lengua muro de gaviotas

lávame

lame con suavidad la carne de mis besos

viste la luz con la mirada lenta de las vacas

con la fatiga de los escarabajos

derrama en rama la flor de los cerezos

derriba las murallas amarillas

la metralla minúscula del aire

[LLEGADA CIERTA HORA DEL DÍA, AFILO MIS ESPADAS...]

Llegada cierta hora del día,

afilo mis espadas.

La tarde amarillea en mis ojos, y lo único digno sería morir luchando.

Y no es de otra manera que vamos a morir: somos batalla.

Vida en nuestros tejidos regurgita.

Gana. Pierde. Muere y en un baile sin fin se reproduce.

Y yo me permito mi vicio, como el samurai,

y dejo que mis ojos estén en la

lontananza

y suspiro.

Digo: "Qué bello es todo. Qué terrible."

Y mi mirada incalme, calma, corta el filo sin tacha de mi sable.

[CIELO ABIERTO LAS VENAS...]

Cielo abierto las venas  
Mi sangre suda y tiembla

El tiempo akél de las gaviotas

Las sirenas

Éstas son las cartas ke te mando desde mi sed de feria

¿Cómo ir soltando las cadenas  
sin llevarse la piel,  
la carne,  
tantas y tantas células?

Estamos solos frente a todo lo demás, como los paramecios  
Como los paramecios,  
somos bien más inteligentes de lo ke los libros de texto sospechan  
Como los paramecios, somos vida  
y nuestra única individualidad es la célula  
Como los paramecios, nos amamos,  
e intercambiamos energía e información cibergenética  
Paramecio, carambola  
Paramecio, antiwo compañero de las olas

[PASA, HERMOSA GARDENIA...]

Pasa, hermosa gardenia;  
pasa, topolobampo

hoy ninguna palabra está prohibida

pasen puta, macuarro,  
algoritmos y nueces, lombrices y relámpagos

pasen:  
¡aquí una fiesta para el regocijo de nuestros corazones!

pero qué puede ser dicho  
qué y cómo  
porque las hojas, hijas de los árboles, se arremolinan en torno a nuestras gónadas

y yo sigo chiquito preguntándome cosas que seguro son tontas  
y sé perfectamente que esto no dice nada, que yo no digo nada, nunca, nada  
pero mi verso retruécano transcurre sobre el gris del otoño transeúnte  
y cuando sigo se disloca y sigo preguntando y pregunto por nadie,  
y mi eco no llega a ningún lado pero se expande como el gas sediento:  
y las palabras se me apelomontonan en la mandíbula como hespinaquios.

## SIN EMBARGO TE BUSCAS

Te buscas

No te encuentras

No hay más paredes que éstas seis,  
ni otro cielo que el que habita tu cabeza

Tú sola

Sólo tú

Tus imágenes solas

Una a una encerradas en su propio universo de sábanas y velas

El Martini dibuja en tu sonrisa  
un gesto de tristeza

Te buscas

No te encuentras

No hay adónde escapar

No hay puerta

Un mapa

Un laberinto idéntico a sí mismo  
por todos lados te rodea

Y en tus pies el cansancio de una oveja

Hacia donde camines  
crece la realidad  
sólida ciega  
en parcelas reparte su reinado  
y cada cosa es una sola cosa  
cada segundo el tiempo se despieza

No te encuentras

En tu nariz el frío  
deposita moléculas de leña

No te encuentras

Sólo Siempre Nomás  
los seis límites de una misma celda

Te buscas Te rodeas  
Te miras desde fuera  
Y el olor apagado de las cosas  
apenas te despierta

Sin embargo te buscas  
Te deletreas

(esperando que un día alguna vez  
donde tus ojos dicen 'una puerta'  
encuentres una puerta)

## RESIDENCIA ORBITAL

"¿Algún antepasado congelado? ¿Necesita devolver la existencia a un tatarabuelo por asuntos personales? En el Jardín-de Ancianos 'Ligereza' solucionamos su problema."

Revista Ricósmicos, año 281, núm. 14

"La Ley Solar garantiza el derecho irrecusable de los medio-humanos a la reconstitución genética, con objeto de la eventual adquisición de los plenos privilegios que la posesión de la humanidad-completa otorga a los Ciudadanos Solares." Constitución del Sistema Solar, Frac. IV, subsec. 158, prgrf. 1

I

Oh, ciervo que masticaste y escupiste los laureles: Tiempo que, así como su espuma las inflexibles olas en la arena abandonan, tú nos legaste -légamo- en este aciago puerto inhabitado por tus viejos ricos odiosos marineros.

La orla dorada sobre nuestras frentes, el perfume y el ruido de las viejas muchachas duermen entre los túneles de suspensión sensoria y despertamos una y otra vez, nuevamente en esta tierra de plástico de donde fueron desterradas las golondrinas.

Aquí flotamos como en vieja Gea flotaba el viento en los alerces y nuestro leve desplazar recuerda la pelota de playa de nuestra infancia en tiempo ralentizado, allá por donde nuestras vidas amanecían con el milenio.

• Cruel, sin sentimiento, nos trajo aquí la suspensión del tiempo.  
Y el vuelo de gaviotas que el navegante guarda como último recuerdo  
y al que se aferra como el liquen se aferró a los labios de helénicas estatuas  
aminora el consuelo en nuestras vidas privadas de belleza.

Aquí no pesa la lluvia del color de los trigales  
y diversa dibuja su varia trayectoria  
y nuestra vida es lenta como la transubstanciación de bolo a heces en nuestros perezosos intestinos  
y nuestra experiencia tiene la pobertía de una línea recta.

Dicen que fuimos y puede que no mientan  
pero en este bucle desgajado del tiempo  
ni siquiera es posible afirmar con convicción que somos.

¡Pero mis ojos vieron cosas que fueron del color de la madera!  
Mi nariz olisqueó la madera.  
Y mordí la madera.  
¡¡Incluso prendí fuego a la madera!!

Y el recuerdo del humo y del olor del humo ensombrecen mi habitualmente ingrávida agonía  
aquí donde sombría sobre mí gravita la aterrizadora-como-el-fuego perspectiva de la existencia eterna.

## II

Yo las recuerdo.  
Las lagartijas eran desconfiadas.  
Y con razón, pues todas se murieron.

Menciono nomás las lagartijas  
por no profundizar;  
por mirar apenitas de reojo y con pinzas  
el mastodóntico catálogo e infame  
de la deuda que adquirimos a lo largo de nuestro transcurso por la Tierra.

● Porque ¿qué derecho tengo yo de existir?  
¿Qué carajos justifica  
que el lento metabolismo de mi cuerpo desgravitacionalizado dé ritmo a mi existencia?

Cada mañana miro el botón fuertemente magnético,  
la válvula de escape,  
el mecanismo de mi muerte;  
como si ser un organismo en peligro de extinción voluntaria  
pudiera redimir o recobrar a una sola de las lagartijas.

Y cada mañana,  
como todos los enlatados fósiles de simio,  
miro el resumen de mi despaciosa reconstrucción genética  
que es como mirar, si Dios manda,  
un punto de fuga que se pierde allá lejos, en el vértigo,  
más allá del final de las estrellas.

Y cada una, exhaustivamente una a una de mis mañanas,  
me pregunto por qué mi cuerpo todavía respira  
y mis músculos aún se tensan  
y la vida de mis hermanas lagartijas queda cada vez más y más alejada en el tiempo  
y todas mis hermanas lagartijas han muerto.

Y yo recuerdo cómo las mataba.  
Y como se imaginan, estoy cansado y me encuentro muy muy viejo.